Tipo de artículo: Investigación

# *LA HERENCIA DE LO AUSENTE EN PEDRO PÁRAMO: MEMORIA Y CONSTITUCIÓN DEL MUNDO*
# *THE LEGACY OF THE ABSENT IN PEDRO PÁRAMO: MEMORY AND THE CONSTITUTION OF THE WORLD*

Yahir Mayo Marín ORCID: https://orcid.org/0009-0001-8897-1121

Universidad Autónoma de Guerrero

17295@uagro.mx

**RESUMEN**

Este artículo examina cómo la ausencia configura la filiación, la memoria y la constitución de mundos de sentido en Pedro Páramo de Juan Rulfo. Sostiene que las personas ausentes, las relaciones inaccesibles y las posibilidades no realizadas continúan orientando la existencia a través de palabras heredadas, deseos, huellas y consecuencias históricas. El estudio adopta un enfoque fenomenológico-hermenéutico de orientación ontológico-existencial, articulado mediante análisis textual y conceptual con un contrapunto crítico deconstructivo, poniendo en diálogo lecturas detalladas de pasajes seleccionados principalmente con Martin Heidegger y Jacques Derrida, junto con aportes de Walter Benjamin y Jean-Paul Sartre. El análisis aborda cinco dimensiones interconectadas: la herencia de la ausencia paterna en Juan Preciado; la memoria materna como mediación de Comala; la persistencia del poder de Pedro Páramo a través de la destrucción del pueblo; la alteridad inaccesible y la imposibilidad del deseo en Susana San Juan; y los murmullos a través de los cuales los muertos permanecen narrativamente manifiestos. La interpretación sugiere que la experiencia heredada se transforma a través de su recepción y que la persistencia de las huellas no restaura una presencia original. Asimismo, distingue la irrecuperabilidad de la experiencia vivida de la destrucción producida históricamente, preservando la cuestión de la responsabilidad. El artículo concluye que la ausencia funciona como una dimensión constitutiva del mundo de la novela: organiza expectativas, sostiene apegos y expone deudas no resueltas, mientras que la narración hace perceptible la pérdida sin superarla. Enmarcado en una investigación más amplia, este estudio aborda la obra desde una hermenéutica del lenguaje y la experiencia fenomenológica, distanciándose del análisis literario tradicional y la reconstrucción sociohistórica.

**PALABRAS CLAVE:** Pedro Páramo; ausencia; filiación; memoria; fenomenología hermenéutica.

***ABSTRACT***

*This article examines how absence shapes filiation, memory, and the constitution of worlds of meaning in Juan Rulfo's Pedro Páramo. It argues that absent persons, inaccessible relationships, and unrealized possibilities continue to shape existence through inherited words, desires, traces, and historical consequences. The study adopts a phenomenological-hermeneutic approach with an ontological-existential orientation, articulated through textual and conceptual analysis with a deconstructive critical counterpoint, bringing detailed readings of selected passages into dialogue primarily with Martin Heidegger and Jacques Derrida, along with contributions from Walter Benjamin and Jean-Paul Sartre. The analysis addresses five*

*interconnected dimensions: the legacy of paternal absence in Juan Preciado; maternal memory as a mediation of Comala; the persistence of Pedro Páramo's power through the destruction of the town; the inaccessible otherness and the impossibility of desire in Susana San Juan; and the whispers through which the dead remain narratively manifest. This interpretation suggests that inherited experience is transformed through its reception and that the persistence of traces does not restore an original presence. Furthermore, it distinguishes the irrecoverability of lived experience from historically produced destruction, thereby preserving the question of responsibility. The article concludes that absence functions as a dimens*

**KEYWORDS:** *Pedro Páramo; absence; filiation; memory; hermeneutic phenomenology.*

Recibido:

Aceptado:

# INTRODUCCIÓN

"Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo" (Rulfo, 1955/2020, p. 103). Desde el inicio, la búsqueda de Juan Preciado se vincula con una filiación que le es comunicada. La ausencia atraviesa la novela en múltiples formas: el abandono paterno, la muerte de Dolores, la destrucción de Comala y la intimidad inalcanzable de Susana San Juan. La pregunta central de este artículo es cómo interviene lo ausente en la constitución del mundo de los personajes, entendida como el horizonte de relaciones y afectos desde el cual una existencia comprende su entorno. El propio Juan lo expresa al recordar que "se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza" (Rulfo, 1955/2020, p. 103).

Se sostiene como hipótesis que en *Pedro Páramo* lo ausente adquiere significación mediante recuerdos, voces y huellas que intervienen en la comprensión de sí y de los otros, distinguiendo entre manifestación (cuando algo ausente se hace significativo) y restitución (la recuperación plena de la presencia o el vínculo). El análisis dialoga con Heidegger (1927/1997), quien señala que "Faltar y 'estar ausente' son modos de la coexistencia" (p. 146). En *Ser y tiempo,* el fenómeno es aquello que se muestra en sí mismo (p. 29), pero también exige atender a su contrapartida: "Encubrimiento es el contraconcepto de fenómeno" (p. 58). Esta dialéctica entre aparición y encubrimiento permite examinar cómo las voces y los recuerdos de Comala hacen significativo lo ausente sin restituir su presencia originaria. Asimismo, para Heidegger, "Sentido es lo articulable en la apertura comprensora" (p. 152), de modo que la relación entre significante y significado no agota la constitución del sentido, pues "A las significaciones les brotan palabras" (p. 184). En el plano de la transmisión, el filósofo precisa que "La comunicación no es nunca un transporte de vivencias […] sino la co-participación de la disposición afectiva coexistente y de la comprensión del coestar" (p. 185). No obstante, las interpretaciones heredadas y tradicionales pueden encubrir aquello que en un principio fue abierto, sepultando las fuentes originarias de las que proceden las significaciones (pp. 22-23, 37). Así, lo transmitido mediante las voces y los recuerdos revela lo ausente y, simultáneamente, puede encubrir la experiencia originaria que hizo posible su significación. Derrida (1967/1971), al caracterizar la huella como "aquello que no se deja resumir en la simplicidad de un presente" (p. 86), y Benjamin (1940/2010), cuya figura del ángel busca "despertar a los muertos y recomponer lo despedazado" (p. 64) para abordar la dimensión histórica de las ruinas, complementan este marco. Aportes de Sartre integran el contrapunto conceptual.

Los estudios sobre Pedro Páramo han abordado la memoria, la temporalidad y la ausencia desde distintas perspectivas críticas. Callau Gonzalvo (2001) examina la relación entre memoria y tiempo; Aguirre Aguirre (2016), la espectralidad y las memorias subalternas; mientras que Flores

(2005) explora el diálogo entre vivos y difuntos. En este campo, el presente artículo busca contribuir desde una perspectiva hermenéutico-fenomenológica del lenguaje, interrogando la experiencia del ser, la muerte y la memoria, más allá del análisis literario convencional.

Cabe precisar que, si bien una comprensión integral de la obra exigiría una hermenéutica contextualizada en su periodo histórico y sociopolítico (lo cual sobrepasaría el límite de palabras y requeriría un capítulo independiente), este trabajo delimita estrictamente su objeto a una hermenéutica del lenguaje y de la experiencia fenomenológica. Su alcance no pretende ser un análisis literario tradicional ni una historia social, sino la primera entrega de una línea de investigación más amplia.

El objetivo es desarrollar una investigación fenomenológico-hermenéutica de orientación ontológico-existencial y deconstructiva para comprender cómo la ausencia configura la experiencia en *Pedro Páramo*, concluyendo que la narración hace perceptible la pérdida sin pretender superarla.

# METODOLOGÍA: APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICO-HERMENÉUTICA A PEDRO PÁRAMO

La investigación adopta un enfoque cualitativo, documental y fenomenológico-hermenéutico. Su objetivo es interpretar cómo la ausencia adquiere significación en el plano óntico de la narrativa rulfiana —entendido como la trama concreta de vivencias, hechos y circunstancias cotidianas de los personajes— para dilucidar las estructuras ontológico-existenciales del Dasein que la fundamentan. De este modo, la narración de *Pedro Páramo* opera como el suelo fenoménico y factual desde el cual se esclarecen las dimensiones existenciarias de la coexistencia y la memoria, sin atribuir intenciones ni pretensiones filosóficas a Juan Rulfo.

El corpus principal es *Pedro Páramo*. El corpus teórico comprende *Ser y tiempo*, de Martin Heidegger; *De la gramatología* y *La voz y el fenómeno*, de Jacques Derrida; y las *Tesis de filosofía de la historia*, de Walter Benjamin (2010), complementados por aportes de Jean-Paul Sartre (*San Genet. Comediante y mártir*).

El fundamento hermenéutico parte de que toda lectura se realiza desde una comprensión previa. Heidegger afirma que "La interpretación no es jamás una aprehensión, sin supuestos, de algo dado" (*Ser y tiempo*, §32, p. 174). Asimismo, se atiende a la advertencia del autor: "La interpretación puede extraer del ente mismo que hay que interpretar los conceptos correspondientes, o bien puede forzar al ente a conceptos a los que él se resiste por su propio modo de ser" (*Ser y tiempo*, §32, p. 174). Las categorías filosóficas se aplican sin atribuir a Rulfo la intención de ilustrarlas.

La unidad de análisis es el pasaje textual situado, examinando expresiones clave como *lo nuestro*, *en su lugar*, *me reconociera* o *se me fue formando un mundo* dentro de sus contextos específicos.

El análisis se organiza en cinco dimensiones: la herencia de la ausencia paterna; la memoria materna; la persistencia del poder; las relaciones inaccesibles y posibilidades no realizadas; y la manifestación de lo ausente mediante voces. Como distinción transversal se emplean los conceptos de manifestación (mediaciones por las que la falta se vuelve significativa) y restitución (recuperación de la presencia o del vínculo).

# RESULTADOS Y DISCUSIÓN

# 1. HEREDAR UNA AUSENCIA: LA PALABRA MATERNA Y LA BÚSQUEDA DEL PADRE

La búsqueda de Juan Preciado comienza con la palabra recibida. Antes de que Comala aparezca como un lugar recorrido, y antes de que Pedro Páramo adquiera un rostro mediante los testimonios de sus habitantes, la relación con el padre se encuentra mediada por el relato materno: “Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo” (Rulfo, 1955/2020, p. 103). La sucesión de estas frases establece una diferencia entre aquello que Juan conoce por experiencia y aquello que sabe porque le ha sido comunicado. La fórmula impersonal *me dijeron* remite inicialmente a la autoridad de un colectivo o un todo indiferenciado; sin embargo, esta imprecisión comunitaria se acota y particulariza de inmediato al encarnarse en la voz singular y concreta de su madre, Dolores. De este modo, la madre constituye la primera mediación de una filiación cuyo significado precede al encuentro con el padre.

Esta fórmula impersonal de transmisión remite conceptualmente a la estructura existencial del Uno (*das Man*) desarrollada por Heidegger (1927/1997) en los § 27 y § 35 de *Ser y tiempo*. Como explica el filósofo, "El uno, que no es nadie determinado y que son todos (pero no como la suma de ellos), prescribe el modo de ser de la cotidianidad" (Heidegger, 1927/1997, p. 151). En el inicio de la novela, la comprensión del origen no parte de un testimonio directo ni de una verificación propia, sino de esa voz pública que circula de manera anónima. Operando como una autoridad desvaneciente donde lo Uno administra la interpretación previa del entorno: "Sin llamar la atención y sin que se lo pueda constatar, el uno despliega una auténtica dictadura" (Heidegger, 1927/1997, p. 151). La afirmación de Juan Preciado revela así cómo la historia sobre el padre le ha sido entregada a través de una habladuría o rumor compartido (*me dijeron*), el cual funciona de antemano dictando la imagen de Pedro Páramo antes de cualquier confrontación con las experiencias singulares.

En este comienzo, *mi padre* y *un tal Pedro Páramo* introducen una tensión significativa. El posesivo afirma una relación que compromete la identidad del narrador, mientras que *un tal* mantiene a la persona nombrada en la distancia del desconocimiento. Juan puede reconocer una filiación sin conocer al hombre al que está vinculado. Más adelante lo declara expresamente: “No lo conozco —le dije—. Sólo sé que se llama Pedro Páramo” (Rulfo, 1955/2020, p. 105). El nombre proporciona una orientación suficiente para emprender el viaje, aunque todavía no ofrezca un conocimiento de la existencia paterna. La ausencia interviene, por tanto, desde el comienzo como una relación significativa: Juan se dirige hacia alguien que ya ocupa un lugar en su comprensión de sí, pese a no haber compartido con él la experiencia de una relación paterna.

## 1.1. LA AUSENCIA TRANSMITIDA: FILIACIÓN, ABANDONO Y DEUDA PATERNA

La significación de esta ausencia puede examinarse a partir de la afirmación de Heidegger (1927/1997) según la cual “Faltar y ‘estar ausente’ son modos de la coexistencia” (p. 146). El pasaje permite reconocer que la relación con los otros no depende exclusivamente de su presencia perceptible. La falta presupone un mundo de relaciones dentro del cual alguien puede ser esperado, reclamado o echado de menos. En la novela, Pedro Páramo se encuentra ausente de la experiencia familiar de Juan, pero esa ausencia posee una determinación concreta: es la ausencia de quien ha sido nombrado como padre y de quien se espera algo en virtud de esa filiación. En el caso de Juan Preciado, el coestar (*Mitdasein*) con Pedro Páramo no acontece de manera directa ni aislada, sino que se encuentra constitutivamente mediado por la coexistencia con la comunidad y los otros habitantes de su entorno. Es en la confrontación con lo que los demás poseen o de lo que carecen

donde el sujeto intuye y vislumbra su propia falta, una privación que posteriormente cobra sentido y se reconfigura ontológicamente a través del marco narrativo proporcionado por la palabra materna.

Conviene mantener la diferencia entre ambos planos. La estructura del coestar que describe Heidegger no explica por sí misma las circunstancias del abandono narrado por Rulfo. Permite, sin embargo, comprender por qué ese abandono puede constituir una relación persistente. El propio Heidegger (1927/1997) precisa: "El coestar determina existencialmente al Dasein incluso cuando no hay otro que esté fácticamente ahí y que sea percibido" (p. 145). En Juan, la relación con el padre ausente se concreta mediante las palabras de Dolores, que transmiten tanto una identidad como una valoración de la conducta paterna.

Esta valoración aparece con especial intensidad en el encargo materno: "No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro" (Rulfo, 1955/2020, p. 103). Los verbos *pedir*, *exigir* y *cobrar* delimitan distintas maneras de situarse ante Pedro Páramo. *Pedir* admitiría que lo recibido dependiera de la voluntad de quien concede; *exigir* presupone una obligación anterior que ha quedado incumplida. La precisión "lo que estuvo obligado a darme" convierte la ausencia en una deuda. Dolores interpreta su relación con Pedro desde aquello que debía haber ocurrido y no ocurrió.

El desplazamiento entre los pronombres también resulta decisivo. La expresión *darme* remite a la experiencia particular de Dolores, mientras que *lo nuestro* y *nos tuvo* incluyen al hijo en el agravio. La madre transmite una reclamación compartida a partir de una historia que ambos han vivido desde posiciones diferentes. Para ella, Pedro es el hombre con quien mantuvo una relación marcada por el abandono; para Juan, es el padre que no conoce. La comunidad del reclamo no elimina esa diferencia de experiencias.

A su vez, *cóbraselo* transforma el agravio recordado en una tarea futura. El hijo recibe el encargo de responder a una historia que comenzó antes de su propia búsqueda. La palabra materna enlaza así el pasado del abandono con una posibilidad de acción. En términos de Heidegger (1927/1997), "El Dasein 'es' su pasado en la forma propia de su ser, ser que, dicho elementalmente, 'acontece' siempre desde su futuro" (p. 44). El pasado heredado interviene en aquello hacia lo que Juan se dirige: adquiere eficacia al abrir una búsqueda, una reclamación y una expectativa.

La muerte de Dolores intensifica la articulación entre la palabra empeñada y la ausencia física. Juan Preciado recuerda haber persistido en su promesa "aun después que a mis manos les costó trabajo zafarse de sus manos muertas" (Rulfo, 1955/2020, p. 103). La dificultad física para desprenderse de ese contacto postrero simboliza la atadura irrevocable que impone la muerte: al morir la madre, el mandato queda sellado y se vuelve inalterable. Mientras que la vida se define constitutivamente por la apertura y el despliegue de posibilidades —un poder-ser proyectado hacia el futuro—, la muerte clausura el diálogo y fija el horizonte del sobreviviente. Como señala Heidegger (1927/1997), la muerte se experimenta existencialmente como una pérdida que acontece en quienes quedan con vida (p. 260), por lo que Preciado asume esta privación como un duelo que reconfigura su propio proyecto. Así, la palabra materna se erige en una herencia irreversible, reuniendo en la travesía dos ausencias constitutivas: la del padre inaccesible y la de la madre fallecida cuyo legado sellado sostiene el viaje.

## 1.2. DEL AGRAVIO A LA ESPERANZA: LA REINTERPRETACIÓN FILIAL DE LA AUSENCIA

La herencia recibida no determina de manera exhaustiva el sentido del viaje. El comienzo de la novela introduce una discontinuidad entre la promesa y su cumplimiento: “Pero no pensé cumplir mi promesa” (Rulfo, 1955/2020, p. 103). Esta declaración impide comprender el desplazamiento de Juan como ejecución automática del mandato materno. Entre el encargo y la partida se produce una transformación:

Hasta que ahora pronto comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones. Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre. Por eso vine a Comala. (Rulfo, 1955/2020, p. 103)

La expresión *se me fue formando un mundo* atribuye a la esperanza una función constitutiva. Pedro Páramo adquiere significación como centro de posibilidades todavía abiertas: conocerlo, dirigirse a él y acaso ser reconocido. El motivo expresado mediante *por eso* remite inmediatamente a esta formación de expectativas. El agravio transmitido por Dolores participa en el viaje, pero Juan lo asume desde un horizonte que también contiene la posibilidad del encuentro.

La palabra materna ya albergaba esa tensión. Junto a la exigencia de cobrar el olvido, Dolores había afirmado: “Estoy segura de que le dará gusto conocerte” (Rulfo, 1955/2020, p. 103). El padre aparece simultáneamente como deudor y como alguien capaz de alegrarse ante el hijo. Por ello, la esperanza de Juan encuentra un apoyo dentro del mismo relato que comunica el abandono. Su interpretación selecciona y desarrolla una posibilidad contenida en lo recibido.

Heidegger (1927/1997) sostiene que “La interpretación no consiste en tomar conocimiento de lo comprendido, sino en la elaboración de las posibilidades proyectadas en el comprender” (p. 172). Esta formulación permite precisar la actividad de Juan: recibir la historia de su filiación implica elaborar posibilidades a partir de ella. Las palabras de Dolores no llegan a una conciencia vacía ni conservan un significado inmóvil. Se incorporan a una existencia para la cual conocer al padre puede representar algo distinto de reclamar lo adeudado a la madre.

Desde la perspectiva fenomenológica, este movimiento de apropiación del mandato se comprende bajo la estructura de la repetición reflexiva del proyecto. Heidegger (1927/1997) señala que "La comprensión del proyecto es la elaboración de la posibilidad" (p. 148). Esta formulación permite abordar el dinamismo existencial de Juan: recibir la historia de su filiación implica reelaborar activamente las posibilidades heredadas a través de su propia comprensión. Las palabras de Dolores no se fijan de manera estática en el ánimo del hijo, sino que son asumidas por él al proyectar su propio ser. En este acto de apropiación existencial, la repetición del mandato materno proyecta al sujeto hacia el futuro, pero dicha repetición no restaura el pasado ni recupera la presencia perdida del origen, sino que despliega una apertura comprensora en la que el mandato se transforma en horizonte propio de expectativa.

Desde otra perspectiva, Sartre (1952/2005) formula esta capacidad de respuesta al afirmar que “lo importante no es lo que hacen de nosotros, sino lo que nosotros mismos hacemos de lo que han hecho de nosotros” (p. 56). Su planteamiento permite destacar la transformación de una situación recibida sin suponer que el sujeto elige las condiciones iniciales de su existencia. Juan no ha elegido el abandono paterno ni la interpretación que Dolores ha elaborado de él; participa, sin embargo, en la manera de asumir esa historia. Su búsqueda emerge de esa apropiación.

Desde otra perspectiva, Sartre (1952/2005) formula esta capacidad de respuesta al afirmar que “lo importante no es lo que hacen de nosotros, sino lo que nosotros mismos hacemos de lo que han hecho de nosotros” (p. 61). Su planteamiento permite destacar la transformación de una situación recibida sin suponer que el sujeto elige las condiciones iniciales de su existencia. Juan no ha

elegido el abandono paterno ni la interpretación que Dolores ha elaborado de él; participa, sin embargo, en la manera de asumir esa historia. Su búsqueda emerge de esa apropiación.

La búsqueda queda finalmente condensada en las palabras que Juan dirige a Dorotea: "Vine a buscar a Pedro Páramo, que según parece fue mi padre. Me trajo la ilusión" (Rulfo, 1955/2020, p. 157). Frente al *mi padre* del inicio, *según parece fue mi padre* introduce una distancia retrospectiva. El conocimiento adquirido en Comala no equivale a recuperar la relación paterna esperada. La ilusión explica el desplazamiento, pero el relato desde la tumba revela que ese desplazamiento no culmina en el encuentro reparador.

## 2. LOS OJOS DE LA MADRE: MEMORIA, TRANSMISIÓN Y PÉRDIDA DE LA EXPERIENCIA

La palabra de Dolores transmite a Juan una manera de comprender el lugar hacia el que se dirige. Comala adquiere significación antes de ser recorrida: aparece mediante imágenes, recuerdos y afectos que pertenecen a una experiencia ajena. Si el encargo materno convierte la ausencia paterna en una búsqueda, la evocación del pueblo proporciona un horizonte desde el cual Juan anticipa lo que encontrará. La transmisión de esa memoria plantea, sin embargo, una dificultad: las palabras permiten recibir una interpretación de lo vivido, pero no reproducen las condiciones desde las cuales otra persona lo experimentó. Entre la Comala recordada por Dolores y la encontrada por Juan se abre una distancia que compromete tanto la transformación histórica del pueblo como la singularidad de quienes lo habitan y lo recuerdan.

Juan expresa de manera precisa la procedencia de su primera imagen de Comala:

> Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de sus suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero jamás volvió. Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver. (Rulfo, 1955/2020, p. 104)

La expresión *imaginaba ver* introduce una visión anticipada. Juan se aproxima al pueblo mediante una representación que precede a su experiencia del lugar. La locución *a través de* identifica la mediación: los recuerdos de Dolores intervienen entre aquello que se presenta y la manera en que el hijo espera comprenderlo. Esa mediación posee, además, una tonalidad afectiva explícita. Los recuerdos llegan acompañados de nostalgia y de suspiros, de modo que la transmisión comunica también una forma de vincularse con lo recordado.

La frase *pero jamás volvió* introduce el límite de esa posibilidad. El recuerdo conserva la referencia al lugar mientras la vida de Dolores transcurre lejos de él. Cuando Juan declara "Ahora yo vengo en su lugar", vincula su desplazamiento con un regreso que ella no pudo realizar. La sustitución tiene, sin embargo, un alcance limitado: Juan puede trasladarse hasta Comala, pero no ocupar íntegramente la situación desde la cual su madre la vivió. Su llegada constituye otra experiencia, atravesada por el relato recibido y por circunstancias propias.

La imagen de los ojos hace visible esta tensión. "Me dio sus ojos para ver" atribuye a la madre la capacidad de orientar la mirada del hijo, aunque los ojos con los que Juan recorre el pueblo siguen siendo los suyos. Lo transmitido es una posibilidad de comprensión. Heidegger (1927/1997) señala que "La interpretación de algo en cuanto algo está esencialmente fundada en el haber previo, en la manera previa de ver y en la manera de entender previa" (p. 174). Las palabras de Dolores participan en esa comprensión previa: permiten que Juan reconozca Comala como un lugar ya mencionado, esperado y afectivamente investido.

La Comala transmitida por Dolores se presenta mediante una imagen de fertilidad y luminosidad: “Hay allí, pasando el puerto de Los Colimotes, la vista muy hermosa de una llanura verde, algo amarilla por el maíz maduro. Desde ese lugar se ve Comala, blanqueando la tierra, iluminándola durante la noche” (Rulfo, 1955/2020, p. 104). Los colores y la maduración del maíz ofrecen un paisaje articulado por la vida. El presente verbal —*hay*, *se ve*— hace comparecer el lugar recordado como si permaneciera disponible para quien llega. Esa continuidad encuentra una primera resistencia en la pregunta de Juan: “¿Y por qué se ve esto tan triste?”. La respuesta de Abundio, “Son los tiempos, señor”, introduce la transformación histórica dentro de la discrepancia entre lo esperado y lo encontrado (Rulfo, 1955/2020, p. 104).

El contraste no autoriza a concluir que Dolores simplemente recuerde de manera falsa. Su evocación pertenece a una relación con el pueblo que Juan no puede repetir. A su vez, el lugar ha cambiado y conserva las consecuencias de acontecimientos que la imagen materna no expone. La diferencia reúne, por tanto, dos dimensiones: la singularidad de las experiencias y la transformación efectiva de aquello que se recuerda. Desde la sepultura, Juan vuelve sobre esa distancia:

> Mi madre, que vivió su infancia y sus mejores años en este pueblo y que ni siquiera pudo venir a morir aquí. Hasta para eso me mandó a mí en su lugar. Es curioso, Dorotea, cómo no alcancé a ver ni el cielo. Al menos, quizá, debe ser el mismo que ella conoció. (Rulfo, 1955/2020, p. 162)

La respuesta de Dorotea intensifica el problema: “Hacía tantos años que no alzaba la cara, que me olvidé del cielo” (Rulfo, 1955/2020, p. 162). El mismo entorno admite relaciones distintas según las posibilidades y los padecimientos de quienes viven en él. El cielo que Juan imagina como vínculo con su madre ha dejado de ocupar ese lugar en la existencia de Dorotea. La presencia de una misma cosa no asegura una significación compartida.

La reflexión de Derrida (1967/1971) permite interrogar el supuesto de que las mediaciones podrían conducir finalmente a una experiencia originaria plenamente recuperada:

> Esta imposibilidad de reanimar absolutamente la evidencia de una presencia originaria nos remite entonces a un pasado absoluto. Esto es lo que nos autoriza a llamar huella a aquello que no se deja resumir en la simplicidad de un presente. (p. 86)

El alcance de esta afirmación excede una teoría de la memoria imperfecta. Derrida cuestiona que el sentido pueda remitirse a una presencia originaria autosuficiente. En la lectura de Rulfo, esta precaución impide imaginar la experiencia de Dolores como una totalidad transparente que el lenguaje habría deteriorado posteriormente. Su memoria ya selecciona y articula lo vivido; la recepción de Juan introduce nuevas relaciones y diferencias.

Por ello, la transmisión puede conservar significaciones y producir otras sin restituir la experiencia ajena. Juan descubre historias que la evocación materna no contenía, mientras las palabras de Dolores continúan interviniendo en su comprensión de lo encontrado. La distancia entre ambos no vuelve inútil la memoria: delimita su capacidad de hacer accesible el pasado.

Benjamin (1940/2010) formula otra exigencia, específicamente histórica, al señalar: “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘como verdaderamente ha sido’”; significa “adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro” (p. 62). Su planteamiento introduce la responsabilidad de atender a las condiciones desde las cuales el pasado se vuelve legible. En Comala, comprender lo sucedido exige confrontar la memoria heredada con

las voces y las consecuencias de la destrucción. Esa comprensión puede esclarecer la pérdida sin deshacerla.

## 3. EL PADRE AUSENTE Y EL CACIQUE PRESENTE: LAS CONSECUENCIAS DE UNA EXISTENCIA

La fenomenología del mundo compartido permite visibilizar cómo en la novela la existencia se comprende siempre en situación. Cuando Heidegger (1927/1997) señala que "el Dasein inmediata y regularmente se comprende desde su mundo" (p. 145), formula ontológicamente lo que en la narración de Rulfo acontece de forma óntica: la imposibilidad de pensar a personajes como Juan Preciado o los campesinos al margen de la red de relaciones que los determina. Esta apertura del mundo se concreta en la cotidianidad a través de los objetos inmediatos, pues "la coexistencia de los otros comparece en múltiples formas desde lo que está a la mano dentro del mundo" (p. 145). En Comala, los terrenos, las viviendas y las cosechas son precisamente ese ámbito de lo *a la mano* que remite ininterrumpidamente a la figura del gobernante. Así, La Media Luna materializa la presencia de Pedro Páramo con anterioridad a su aparición en escena, revelando cómo la propiedad del cacique es la vía mediante la cual su poder comparece en la vida de la comunidad. La dependencia no surge simplemente de convivir, sino de una distribución del poder sostenida mediante decisiones y violencia.

La descripción que Abundio ofrece de la Media Luna establece una relación inmediata entre propiedad y desamparo: “Como quien dice, toda la tierra que se puede abarcar con la mirada. Y es de él todo ese terrenal. El caso es que nuestras madres nos malparieron en un petate aunque éramos hijos de Pedro Páramo” (Rulfo, 1955/2020, p. 106).

La expresión *toda la tierra que se puede abarcar con la mirada* convierte la extensión visible del paisaje en medida del dominio. El espacio hacia el que Juan se dirige aparece previamente distribuido por una relación de propiedad: *es de él*. Sin embargo, esa pertenencia no se traduce en protección para quienes reconocen a Pedro como padre. La conjunción *aunque* hace explícita la contradicción entre descendencia y condiciones de nacimiento. Ser sus hijos no les garantiza participar de los bienes que posee.

El plural *nuestras madres* amplía el abandono más allá de la historia de Dolores. Abundio sitúa a Juan dentro de una experiencia compartida, mientras *nos malparieron* reúne la precariedad material y la amargura desde la que esa experiencia es narrada. La filiación y la propiedad se encuentran en el mismo pasaje, pero sus efectos se distribuyen de manera desigual: Pedro concentra la tierra; las madres y los hijos soportan el desamparo.

Para evitar extrapolaciones teóricas ajenas al marco fenomenológico, la noción de poder no se conceptualiza aquí como una categoría sociológica o política abstracta, sino como la manifestación ontológico-existencial de la dictadura del Uno (*das Man*) a la que el Dasein cotidiano se pliega. En Comala, el cacicazgo no opera simplemente como una fuerza de coacción externa, sino como el horizonte de la publicidad (*die Öffentlichkeit*) que determina de antemano lo que es posible, lo que es legítimo y cómo deben comprenderse los vínculos fácticos. Como precisa Heidegger (1927/1997), en la cotidianidad “el uno despliega una auténtica dictadura” (p. 151) que despoja al Dasein de la elección explícita de sus posibilidades, administrando silenciosamente la interpretación del mundo. En la novela, Pedro Páramo encarna la fuente de esa determinación pública. Cuando Fulgor Sedano objeta que Aldrete ha realizado correctamente sus mediciones, Pedro ordena desconocerlas. El intercambio culmina con su arbitrariedad: “—¿Y las leyes? —¿Cuáles leyes, Fulgor? La ley de ahora en adelante la vamos a hacer nosotros” (Rulfo, 1955/2020, p. 138)

Se convierte en la norma impersonal a la que los habitantes alinean su habitar. Los campesinos y los intermediarios no experimentan el dominio únicamente como imposición física, sino como una estructura interpretativa previa a la que su existencia se pliega: la tierra *es de él*, las vidas están consignadas a su arbitrio y la responsabilidad individual se diluye en la complacencia o el resignado sometimiento. Así, el poder del cacique se revela en el plano fenomenológico como la expropiación del poder-ser propio de la comunidad, donde "cada cual es el otro y ninguno sí mismo" (Heidegger, 1927/1997, p. 152), consolidando la caída en un mundo donde el imperio del Uno sustituye la libertad de la existencia.

Heidegger (1927/1997) observa, en su análisis de la solicitud sustitutiva, que "el otro puede hacerse dependiente y dominado, aun cuando este dominio sea tácito y le quede oculto a él mismo" (p. 147). El pasaje ofrece una distinción útil para pensar las relaciones que restringen las posibilidades ajenas, aunque no constituya una explicación del caciquismo. En Comala, esa restricción adquiere formas identificables: apropiación de tierras, control de recursos y subordinación de quienes ejecutan las decisiones del propietario.

El alcance de esas relaciones se manifiesta también en la intervención de Pedro ante el levantamiento armado. Su pregunta "¿Cuánto necesitan para hacer su revolución?" convierte el conflicto en una ocasión para negociar su continuidad en el poder (Rulfo, 1955/2020, p. 191). Después, al indicar al Tilcuate "el jefe eres tú", procura insertar un agente propio dentro de la fuerza que parecía amenazarlo (p. 192). La instrucción posterior explicita el propósito territorial: "procura no alejarte mucho de mis terrenos, por eso de que si vienen otros que vean el campo ya ocupado" (p. 193). La transformación política queda atravesada por la reproducción de una dependencia.

Esta trama compromete igualmente a quienes podrían haber limitado el dominio. El padre Rentería reconoce: "Fue creciendo como una mala yerba. Lo malo de esto es que todo lo obtuvo de mí" (Rulfo, 1955/2020, p. 165). Su reflexión incorpora una responsabilidad propia en el crecimiento del poder de Pedro. La imagen de la "mala yerba" expresa una expansión que invade el espacio disponible; la confesión del sacerdote impide atribuir esa expansión a una voluntad aislada de sus apoyos y omisiones.

## 3.2. LA HERENCIA DE LAS RUINAS: MEMORIA HISTÓRICA, DESTRUCCIÓN Y RESPONSABILIDAD

La muerte de Susana San Juan convierte la dependencia económica de Comala en un instrumento de castigo. Ante una celebración que interpreta como agravio a su duelo, Pedro anuncia: "Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre. Y así lo hizo" (Rulfo, 1955/2020, p. 209)

El enunciado articula una decisión individual con una consecuencia colectiva. *Me cruzaré de brazos* presenta una suspensión de la actividad, pero esa retirada conserva eficacia porque el pueblo depende de los recursos y de las decisiones del cacique. El contraste entre *me* y *Comala* expone la asimetría: una acción referida a sí mismo compromete la subsistencia de una comunidad. La frase narrativa "Y así lo hizo" confirma que la amenaza se convierte en conducta.

La destrucción del pueblo adquiere aquí una responsabilidad concreta. La pérdida no puede explicarse únicamente por la distancia temporal entre Dolores y Juan ni por la imposibilidad de repetir una experiencia. El relato muestra una intervención deliberada sobre las condiciones de vida. La omisión funciona como ejercicio del poder precisamente porque existe una dependencia previa que vuelve devastadora la retirada.

La perspectiva de Benjamin (1940/2010) permite interrogar esa historia desde quienes padecen sus consecuencias. En la tesis VII afirma: “No existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie. Y puesto que el documento de cultura no es en sí inmune a la barbarie, no lo es tampoco el proceso de la tradición, a través del cual se pasa de lo uno a lo otro” (p. 63).

La afirmación exige examinar aquello que una herencia transmite junto con sus formas reconocibles de riqueza y autoridad. En Comala, la extensión de la Media Luna remite también a las condiciones bajo las cuales fue acumulada y conservada. Leer sus restos supone atender a las vidas subordinadas a ese dominio. La transmisión del pasado queda comprometida con la posibilidad de reconocer esas relaciones o de encubrirlas mediante la centralidad de la figura del propietario.

Dorotea ofrece una formulación de la pérdida desde la vulnerabilidad de quien dependía de los demás: “Y de remate, el pueblo se fue quedando solo; todos largaron camino para otros rumbos y con ellos se fue también la caridad de la que yo vivía. Me senté a esperar la muerte” (Rulfo, 1955/2020, p. 158).

*Se fue quedando* expresa un proceso de despoblamiento cuya dimensión material aparece en la desaparición de la caridad. Quienes parten se llevan, aun sin proponérselo, una posibilidad de subsistencia para quien permanece. La ruina comprende esa disolución de relaciones: no consiste solamente en edificios deteriorados, sino en la pérdida de los vínculos que sostenían la vida. *Me senté a esperar la muerte* condensa el cierre de un horizonte de acción.

La imagen benjaminiana del ángel de la historia permite reunir la persistencia de los restos y la imposibilidad de reparar íntegramente lo sucedido:

> En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado (Benjamin, 1940/2010, p. 64)

Esta figura no debe identificarse sin más con Juan Preciado ni convertir la historia de Comala en una ilustración de la tesis. Su pertinencia reside en la tensión entre contemplar las consecuencias de la destrucción y poder revertirlas. Las voces de la novela hacen accesibles experiencias perdidas, pero su narración no devuelve a los personajes las condiciones de vida que les fueron arrebatadas. Reconstruir lo sucedido y reparar sus efectos son operaciones diferentes.

Por ello, la imposibilidad de restitución no elimina la responsabilidad de comprender. Benjamin (1940/2010) sostiene que “ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence” (p. 62). El pasado continúa expuesto a las formas en que es transmitido e interpretado. En la lectura de Comala, atender a esa exposición exige conservar la relación entre el sufrimiento narrado y las decisiones que contribuyeron a producirlo. Reducir el pueblo a una imagen abstracta de la muerte borraría la especificidad de su destrucción.

El final de Pedro reúne su cuerpo y la materialidad de la ruina: “Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras” (Rulfo, 1955/2020, p. 216). El verbo *desmoronarse* deshace la unidad de quien había concentrado el poder; la comparación con las piedras lo aproxima a los restos del mundo que contribuyó a destruir. Su muerte, sin embargo, no constituye una reparación. La desaparición del agente deja abiertas las consecuencias de sus actos.

La herencia de lo ausente comprende, entonces, una persistencia histórica que excede el recuerdo personal. Pedro permanece significativo en las vidas dañadas, en las dependencias deshechas y en

la imposibilidad de recuperar las condiciones anteriores de existencia. Las ruinas y las voces permiten reconocer esa persistencia: hacen legible una responsabilidad sin cancelar las pérdidas que la vuelven necesaria.

## 4. SUSANA SAN JUAN: LA PROXIMIDAD QUE NO PERMITE ACCEDER AL OTRO

El deseo de Pedro Páramo se articula inicialmente mediante una expectativa de reunión que pretende vencer la distancia a través de la posesión: "Esperé treinta años a que regresaras, Susana. Esperé a tenerlo todo. No solamente algo, sino todo lo que se pudiera conseguir de modo que no nos quedara ningún deseo, sólo el tuyo, el deseo de ti". (Rulfo, 1955/2020, p. 177)

La repetición de *esperé* enlaza la duración de la ausencia con la acumulación de bienes. Tener *todo* aparece como preparación para el regreso de Susana, como si la disponibilidad de las cosas pudiera garantizar la relación deseada. Sin embargo, la frase termina reconociendo un deseo que esa acumulación no satisface. "El deseo de ti" señala precisamente aquello que no puede obtenerse mediante el mismo procedimiento con que se adquieren tierras, recursos o influencias.

El desplazamiento entre *el tuyo* y *el deseo de ti* resulta especialmente significativo. La primera expresión podría remitir a lo que Susana desea; la segunda sitúa a Susana como destinataria del deseo de Pedro. La frase aproxima ambas posiciones sin demostrar que coincidan. Pedro imagina una plenitud compartida —"no nos quedara ningún deseo"—, pero el relato mostrará la distancia entre esa expectativa y la experiencia de la mujer a la que espera.

La llegada de Susana a la Media Luna no resuelve esa distancia. El narrador la formula mediante una pregunta que delimita el conocimiento de Pedro:

La llegada de Susana a la Media Luna no resuelve esa distancia. El narrador la formula mediante una pregunta que delimita el conocimiento de Pedro: "¿Pero cuál era el mundo de Susana San Juan? Ésa fue una de las cosas que Pedro Páramo nunca llegó a saber" (Rulfo, 1955/2020, p. 189).

La palabra *mundo* concentra aquí el problema. Pedro puede observar el cuerpo, los movimientos y el desvelo de Susana, pero ignora las relaciones desde las cuales esos movimientos adquieren sentido para ella. La percepción de sus manifestaciones no equivale a comprender íntegramente lo que vive. El poder que organiza las condiciones exteriores de su estancia encuentra un límite en la imposibilidad de disponer de su experiencia.

Heidegger (1927/1997) permite examinar esta diferencia entre proximidad y relación al señalar que "el hecho de estar solo no se suprime porque un segundo ejemplar de hombre, o diez de ellos, se hagan presentes 'junto' a mí" (p. 145). Estar físicamente junto a alguien no garantiza una experiencia compartida. En otro momento de la novela, la propia Susana expresa esa posibilidad al recordar su estancia en el mar: "Él me siguió el primer día y se sintió solo, a pesar de estar yo allí" (Rulfo, 1955/2020, p. 190). La expresión *a pesar* introduce el fracaso de una expectativa: la presencia del otro no cancela por sí misma la soledad.

La dificultad de Pedro se manifiesta también en su intento de interpretar el sufrimiento de Susana: "Si al menos fuera dolor lo que sintiera ella, y no esos sueños sin sosiego, esos interminables y agotadores sueños, él podría buscarle algún consuelo" (Rulfo, 1955/2020, p. 195).

La construcción condicional *si al menos* revela el deseo de encontrar una experiencia reconocible sobre la cual intervenir. Pedro imagina que podría consolar un dolor cuyo sentido comprendiera, pero los sueños de Susana lo mantienen ante algo que no logra identificar. El pasaje expone el

límite de su interpretación, sin autorizar a concluir que ella carezca de sufrimiento porque él no consiga reconocerlo.

En este punto, la reflexión heideggeriana sobre la solicitud ofrece una distinción pertinente. Frente a las relaciones que sustituyen al otro y pueden hacerlo dependiente, Heidegger (1927/1997) describe una solicitud que "ayuda al otro a hacerse transparente en su cuidado y libre para él" (p. 147). La diferencia permite interrogar el vínculo entre cuidar y disponer: atender a alguien no supone poseer el sentido de su existencia. En Pedro, la expectativa de tener a Susana consigo permanece atravesada por el deseo de que ella ocupe el lugar que él ha preparado en su propia vida.

La narración, entretanto, permite al lector acceder a palabras de Susana que Pedro desconoce. En su evocación de Florencio, ella declara: "Y lo que yo quiero de él es su cuerpo. Desnudo y caliente de amor; hirviendo de deseos" (Rulfo, 1955/2020, p. 194). La experiencia de Susana está orientada hacia una relación que no coincide con la que Pedro desea establecer. Su proximidad corporal al cacique convive con una referencia afectiva a otro hombre ausente.

La repetición de *boca* enlaza dos sentidos divergentes: la descomposición del cuerpo anticipada por el sacerdote y el contacto amoroso evocado por Susana. La semejanza verbal no produce identidad de experiencia. Las palabras pronunciadas junto a ella no dominan la dirección de sus recuerdos.

# CONCLUSIONES

De la investigación desarrollada se deduce que en *Pedro Páramo* la ausencia no opera como un vacío pasivo, sino como una dimensión constitutiva que articula el horizonte de la existencia. La indagación del origen y la adscripción filial no suceden desde un acceso inmediato al fenómeno, sino mediante mediaciones previas donde el sentido se halla previamente configurado por relatos ajenos. Tanto la habladuría impersonal del Uno como la voz singular materna prescriben la comprensión antes del encuentro fáctico; de este modo, el trayecto hacia la figura paterna se emprende mediante una mirada heredada que transforma el legado recibido en una exigencia interpretativa.

A esta determinación se aúna la función de la muerte en tanto clausura de horizontes. Mientras la existencia se despliega en la apertura de posibilidades, el fallecimiento inmoviliza el dinamismo vital y otorga un carácter definitivo a la encomienda. En esa misma línea, el dominio del cacique no se concibe como una simple categoría sociológica de imposición, sino como la estructura pública del mundo cotidiano: la disposición de los bienes materiales y el espacio hace comparecer la autoridad desde lo inmediato, orientando las posibilidades de la comunidad aun en la lejanía del gobernante.

En este análisis, la interpretación sugiere que existe una discontinuidad insuperable entre la manifestación de lo ausente y la restitución de la presencia originaria. Las ruinas de Comala, los murmullos subterráneos y la alteridad inalcanzable de Susana San Juan hacen perceptible el despojo y la pérdida, pero no cancelan la destrucción histórica ni recuperan el vínculo perdido. La narración evidencia así que la experiencia no supera sus privaciones ni culmina en una restitución reparadora, sino que se comprende a sí misma al confrontar la persistencia de sus propias huellas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre Aguirre, C. S. (2016). Sobre espectros y memorias subalternas en Pedro Páramo de Juan Rulfo. *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, 3(4), 163–176.

Benjamin, W. (2010). *Ensayos escogidos* (H. A. Murena, Trad.). El Cuenco de Plata. (Obra original publicada en 1940)

Callau Gonzalvo, S. (2001). La doble memoria de la loca: Una reflexión sobre el tiempo en Los recuerdos del porvenir y Pedro Páramo. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 27(54), 129–147.

Flores, M. Á. (2005). Pedro Páramo: Una conversación con los difuntos. *Casa del Tiempo*, 7(73), 2–16.

Derrida, J. (1971). *De la gramatología* (O. Del Barco y C. Ceretti, Trads.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1967)

Derrida, J. (1985). *La voz y el fenómeno: Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl* (P. Peñalver, Trad.). Pre-Textos. (Obra original publicada en 1967)

Heidegger, M. (1997). *Ser y tiempo* (J. E. Rivera, Trad.). Editorial Universitaria. (Obra original publicada en 1927)

Rulfo, J. (2020). *Pedro Páramo* (Edición de José Carlos González Boixo). Cátedra. (Obra original publicada en 1955)

Sartre, J.-P. (2005). *San Genet: Comediante y mártir* (J. Darriba, Trad.). Losada. (Obra original publicada en 1952)